

## EL EFECTO FRANKESTEIN EN LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES. REALIDAD Y DESVELAMIENTO DESDE LA PEDAGOGÍA DE LA SOSPECHA

Martín Eduardo Suárez D.  
msuarez1805@gmail.com  
Universidad de Los Andes-Táchira

### RESUMEN

El artículo pretende exponer la problemática de la investigación de las ciencias sociales bajo la figura literaria del concepto de fabricante (Frankenstein) como formador en investigación y al mismo tiempo como sujeto indagador de la realidad, ahondando en la controversia de los procesos de falsación científica de la investigación en las ciencias sociales derivadas del fenómeno de la creación intelectual forzada. El efecto y/o cultura Frankenstein en la investigación es entonces, el proceso artificioso de la construcción de conocimiento científico. Se aborda inicialmente los niveles de conflictividad de la investigación en las ciencias sociales a nivel mundial y nacional; luego se exponen algunas tendencias deformadoras de la investigación propias de la realidad nacional en relación a lo que ocurre en las comunidades científicas contemporáneas. En un segundo momento, se desarrolla un análisis comparativo que explica la construcción de la investigación científica desde la cultura clásica y desde la cultura postmoderna y finalmente se trataron algunas propuestas que pretenden romper con el efecto Frankenstein en la investigación científica de las Ciencias Sociales, desde una pedagogía de la sospecha.

### ABSTRACT

The paper aims to clarify the problems of social science research in the literary figure of the concept maker ( Frankenstein ) as a trainer in research and at the same time as the subject seeker of reality, delving into the controversy of the scientific process of falsification research in the social sciences derived from the phenomenon of enforced intellectual creation . The effect and / or Frankenstein culture in research then, is the artificial process of building scientific knowledge. Levels of conflict in research in social sciences globally and nationally are initially addressed; then some deforming own research trends of the national reality in relation to what is happening in contemporary scientific communities are exposed. In a second stage, a comparative analysis was developed that explains the construction of scientific research from classical culture and from postmodern culture and finally some proposals that seek to break the Frankenstein effect on scientific research of the social sciences were treated from a pedagogy of suspicion.

**Palabras clave:** Efecto/cultura Frankenstein, investigación en ciencias sociales, paradigmas, problemas de la investigación social.

**Keywords:** Effect / Frankenstein culture, social science research, paradigms, problems of social research.

Recibido:

Aceptado para su publicación:

La Investigación en las ciencias sociales y humanísticas en pleno siglo XXI, están sometidas y permeadas por un sin fin de factores de contradicción y diversidad éticos, epistemológicos, metodológicos, políticos, ideológicos y culturales. En ese contexto situacional que abarca lo local, regional, nacional y mundial, la investigación está tocada por serios cuestionamientos que delimitan tanto los problemas, objetos y/o campos de investigación como los también procesos y resultados de la misma.

El cuerpo de la investigación en las ciencias sociales y humanísticas, es afectado por lo que en el campo de la literatura antropológica se denomina efecto “Frankstein”, que no es más que el fenómeno intencional de creación forzada de uno, varios o la totalidad de elementos del proceso de la investigación, generando graves problemas éticos, políticos y culturales que debilitan o degeneran los resultados de la misma y su aplicación. Este fenómeno, se encuentra velado, escondido, soslayado de manera generalmente no consciente en el investigador, provocando un tratamiento superficial o poco profundo de los problemas de indagación científica.

En síntesis, los problemas derivados del efecto “Frankstein” se expresan en los siguientes aspectos:

- a) Superficialidad en la delimitación epistemológica del problema/objeto o campo de investigación.
- b) Incongruencia de áreas disciplinares de acción en la investigación.

- c) Selección artificiosa de paradigmas, metodologías, métodos de investigación.
- d) Elaboración incongruente de procesos e instrumentos que afectan los alcances de la investigación.
- e) Uso irregular de lenguajes pseudo científicos o derivados de campos disciplinares no ajustados al campo de investigación.
- f) Análisis desacertados de datos por incompatibilidad epistemológica, ética, política, cultural, metodológica y hasta paradigmática.
- g) Resultados alejados de los verdaderos problemas de investigación, que terminan velando, escondiendo o soslayando la solución a problemas que pueden ser abordados desde ópticas de investigación más concretas, apegadas a las realidades del contexto asertivas y de utilidad social, política o cultural.
- h) Formación de investigadores sociales y humanistas, cuya responsabilidad ética y social es debatible y cuestionable, conformando una cultura y por supuesto, una comunidad científica soportada en pseudo-verdades, escondidas, falsamente estructuradas.

Estos aspectos y otros más, generan una suerte de “cultura” que si bien es de naturaleza científica, pudiese estar cuestionada en su origen y procedimiento, sometida a la voluntad del momento del conjunto de la comunidad científica en donde se mueva el investigador.

La propuesta entonces, se define en la posibilidad de proceder a “DESVELAR” la realidad sometible a procesos de investigación

desde una perspectiva más humana, sensible, directa y accediendo al análisis de lo oculto, de los datos que parecen irrelevantes, de lo que se pierde en la mirada rutinaria del investigador. En esta orientación, por lo tanto se hace menester conformar una pedagogía de la sospecha en el proceso de indagación de las ciencias sociales y humanísticas.

Lo expresado con anterioridad, definen los aspectos a ser analizados intencionalmente siguiendo la racionalidad dispuesta a continuación:

La primera intención está en mostrar los niveles de conflictividad de la investigación en las ciencias sociales de naturaleza artificiosa a nivel mundial y nacional; luego se propondrá algunas tendencias deformadoras de la investigación propias de nuestra realidad nacional que son una imagen estereoscópica de la realidad en las comunidades científicas contemporáneas.

En segundo lugar, se desarrolló un análisis comparativo que explica la construcción de la investigación científica desde la cultura clásica y otra desde la cultura postmoderna. Finalmente el tercer aspecto tratado, se orienta a presentar algunas ideas que pueden ayudar a romper con el denominado efecto Frankenstein en la investigación científica de las Ciencias Sociales, apoyado en el concepto de transdisciplinariedad, la formación de redes inteligentes de formación en investigación para los formadores en investigación, y el desarrollo de comunidades inteligentes de investigación, desde una pedagogía de la sospecha.

## **I.- La conflictividad en la investigación en las Ciencias Sociales. El artificio del efecto Frankenstein.**

Jurgen Habermas, filósofo alemán, y precursor de la Teoría Crítica en su versión más avanzada, expuso una máxima que expresa de manera declarativa la potencia de la investigación en cualquier campo del saber en la sociedad del conocimiento señalo: saber es poder, conocer es poder, el conocimiento deriva en poder. (Arendt, 1998; Bórquez, 2006; Carr y Kemmis, 1988; Habermas, 1982).

Esta idea, plasmada en la década de los 40 del siglo pasado, ilustra el valor del conocimiento en la sociedad, que ya se visualizaba en el último tercio del siglo pasado (XX) y que en este siglo (XXI) es más que evidente. Esa relación entre conocimiento científico y poder, es uno de los factores que han llevado a distorsionar el verdadero andar de la investigación en las ciencias sociales. No porque Jurgen Habermas, plantease de manera delictiva la deformación o creación artificiosa de la investigación científica, si no que con su premisa mal interpretada, ha permitido la proliferación de Golens y frankenstein investigadores, caso ilustrado en el libro *Impostores Intelectuales*.

La verdad es que debemos remontarnos un poco más atrás en el tiempo, al momento cultural del afán por el progreso, por la felicidad, por medio de la ciencia, del conocimiento científico y por ende de la investigación científica que le debemos a Emmanuel Kant, quien a fines de la ilustración propuso el proyecto que sustenta la totalidad de la Cultura Moderna. La modernidad ya

empezó a sembrar la falsa idea de progreso y felicidad solo a través de la ciencia.

En fin, haber incomprendido a Kant y más delante haber malinterpretado la premisa de Habermas, puede explicar de manera tangencial el surgimiento del efecto FRANKSTEIN. Para que entendamos en el lenguaje de la literatura, un Frankenstein es un producto artificioso y deforme de una realidad, símiles literarios del Golem y Pinocho; las cuales expresan artificialidad, descontextualización, incongruencia deformidad, contradicción, sentido de la creación desvirtuada de la realidad. Esta figura que utilizo en esta conferencia, se debe a Mary Shelly, escritora controversial Inglesa quien creo para la literatura una de las obras de mayor impacto para la humanidad en su época. (Meirieu, 1997).

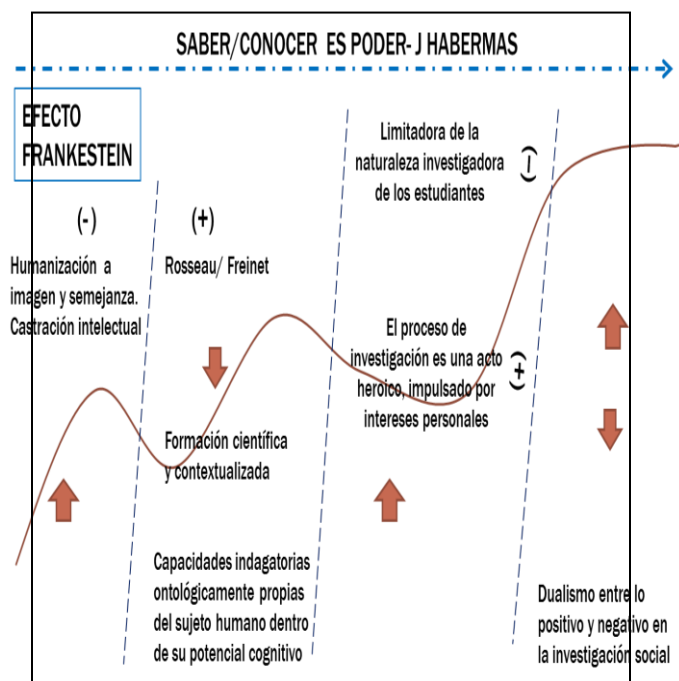
Volviendo al punto de análisis central, el “efecto frankenstein” en la investigación de las ciencias sociales, expresa conceptualmente la multiplicidad de factores que crean una cultura artificiosa en la construcción deformada del proceso de investigación en las ciencias sociales. Todo comienza muy pronto en la infancia, desde allí los progenitores como cuidadores tratan de humanizar a su imagen y semejanza y terminan en muchas oportunidades castrando las primeras experiencias indagadoras de la realidad. Quizás se debió entender a Juan Jacobo Rousseau y Celestine Freinet, pensadores clásicos quienes insistieron en una formación científica natural y cercana a la realidad.

En todo caso, la historia es la historia, y a estas alturas imposible cambiarla. Lo cierto del caso es que la escuela en esencia,

nuestra escuela se inclina hacia limitar la naturaleza investigadora de los sujetos, a mostrar los mínimos fundamentos a los estudiantes y, por lo tanto, la formación investigadora en ciencias sociales pasa a ser una especie de locura, que pocos viven, y que puede ser interpretada como el camino tortuoso de un ciego frente a su realidad, el cual ha de seguir so pena de ignorancia cognitiva.

Lo anterior, permite comprender que a lo largo de la historia de la humanidad, el proceso de falsación de la investigación en el campo de las ciencias sociales ha sido vertebrado por supuestos que en un proceso hermenéutico actual pueden considerarse sospechosos y que definen el “efecto frankenstein”, tal como se representa en la ilustración siguiente (Gráfico 1).

Gráfico 1. El efecto frankenstein, elementos de interpretación.



Fuente: Suárez, 2013.

Por otra parte, en la universidad la formación en investigación se torna más complicada, los deformadores intelectuales se multiplican e imponen en las comunidades

científicas creadas para sustentar su propio *cartel*, en procura de sustentar el “Status Quo” y los verdaderos formadores en investigación en ciencias sociales, generalmente producen con su propio esfuerzo excelentes investigaciones que poco conocemos, para ello, forman pequeños grupos que despuntan en medio de las dificultades más complejas.

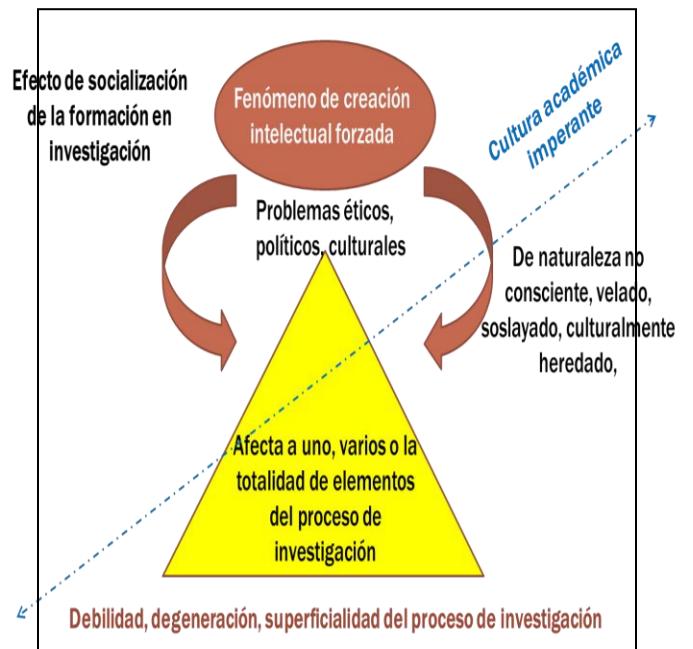
Aparece en este momento, el “fenómeno Frankenstein” en su génesis situacional; el imperativo de los investigadores además de la competencia entre pares, es la imposición de la ley del más fuerte, movidos en torno a la relativización ética y racional de cada voluntad humana.

De tal manera, la universidad como espacio natural de formación en el proceso de investigación se encuentra cercada por la cultura imperante de las comunidades científicas más potentes. Cada investigador certificado institucionalmente (a través de diplomados, maestrías, doctorados), intenta poner su impronta científica, que al mismo tiempo se traduce en un conjunto heterogéneo de posturas éticas, racionales, epistemológicas, políticas, ideológicas y en esencia culturales. El problema está, entonces en que el proceso de investigación en las ciencias sociales termina convirtiéndose en una jungla de posturas, muchas veces ontológicas (personales) sobre el ser de la investigación.

Esta explicación puede ser entendida en la ilustración siguiente (Gráfico 2), que expresa conceptualmente el fenómeno de la creación intelectual forzada en el campo de la investigación de las ciencias sociales,

denominado intencionalmente el “efecto frankenstein”.

**Gráfico 2. Creación intelectual forzada en investigación en Ciencias Sociales.**



Fuente: Suárez, 2013.

De lo anterior, se derivan no solo a nivel de pre grado, sino también en postgrado en diplomados, especializaciones, maestrías y hasta en doctorados un conjunto amplio de problemas, que fueron señalados inicialmente y que se expondrán sucintamente para comprender el fenómeno de la cultura FRANKSTEIN:

- La superficialidad en torno al problema/objeto y/o campo de investigación provocada por las deficiencias epistemológicas del investigador- formador.
- La Incongruencia de áreas disciplinares de acción en la investigación, explicado por la introducción de los investigadores- formadores en la tendencia de la hiperespecialización o hiper-disciplinariedad de la acción indagadora. Los pseudo-investigadores se convierten en toderos

- que aplican reglas comunes a campos de acción dispares.
- Selección artificiosa de paradigmas, metodologías, métodos de investigación, movidos por la tendencia casi generalizada de construcción forzosa de líneas de investigación con una impronta que deja un valor socialmente aceptado en determinadas comunidades científicas.
  - Elaboración incongruente de procesos e instrumentos que afectan los alcances de la investigación, puesto que una de las deficiencias en el proceso de formación en investigación, particularmente en las ciencias sociales, está en el tratamiento homogéneo de diseño y construcción del cuerpo de indagación, cuando la principal característica en la indagación en las ciencias sociales es lo distintivo, lo particular.
  - Uso irregular de lenguajes pseudo-científicos o derivados de campos disciplinares no ajustados al campo de investigación, tendencia frankesteriana propia del campo de las ciencias puras que ha sido transferido a las ciencias sociales, donde se usan lenguajes, simbologías, códigos que nada tienen que ver con los procesos de investigación social.
  - Análisis desacertados de datos por incompatibilidad epistemológica, ética, política, cultural, metodológica y hasta paradigmática, donde resalta el fenómeno de la imposición política e ideológica oficial para poder aplicar en el financiamiento de los proyectos de investigación en ciencias sociales, y que ya alcanza incluso a los eventos de difusión y divulgación científica.
  - Resultados alejados de los verdaderos problemas de investigación, que terminan velando, escondiendo o soslayando la solución a problemas que pueden ser abordados desde ópticas de investigación más concretas, apegadas a las realidades del contexto asertivas y de utilidad social, política o cultural. La tendencia, en este aspecto que desarrollar procesos de investigación que cumplen con los caprichos de expertos, técnicos, operarios administrativos y se alejan de la realidad; son proyectos de investigación recreadores y no transformadores.
  - Tres aspectos, para concluir este desglose sucinto sobre las tendencias deformadoras en investigación en ciencias sociales: el primero, centrado en la forma como se produce el proceso de formación de investigadores sociales y humanistas, cuya responsabilidad ética y social es debatible y cuestionable, conformando una cultura y por supuesto, una comunidad científica soportada en pseudo-valores y verdades; el segundo aspecto es lo que se denomina la industria de la investigación masificada, donde los investigadores, pagan para que les produzcan sus investigaciones a otros productores y terminan certificándose como investigadores y formadores en el espacio de los postgrados; y por último, el plagio intelectual, problema ético que va desde el robo parcial o total de la información hasta el maquillaje institucional de la producción científica en ciencias sociales.
- Tomando como referencia el marco de acción expresado inicialmente, es el tiempo de

realizar el análisis puntual de la cultura de la investigación en ciencias sociales.

## **II.- De la cultura moderna a la Cultura Postmoderna en Investigación. La continuación del “Frankenstein Investigador” y el debate entre la razón y la ética.**

Es importante aclarar, que la expresión cultura moderna (clásica) y cultura postmoderna, no indican necesariamente sentido de temporalidad alguno. Por el contrario definen unas lógicas o racionalidades que perviven mutuamente en el escenario de la investigación. (Carr y Kemmis, 1988; Suárez, 2007).

La cultura moderna clásica en investigación es obsecadamente objetiva en su ontología, racional lógica en su epistemología; lineal y estandarizada en su metodología, así como también, resultadista y esencialmente verificatoria en sus resultados. Estas características, incluso podemos apreciarlas de manera parcial en algunos modelos de investigación y en metodologías nacidas en las ciencias sociales, provocado por la transferencia epistemológica del mundo racional lógico del positivismo, paradigma científico imperante en el siglo XIX (finales) y pleno siglo XX.

Al denominar a la cultura moderna en investigación como clásica, se hace con el sentido de resaltar el proceso de inculcación u adoctrinamiento que de manera subterránea e inconsciente fue marcando el devenir de un gran número de investigadores de las ciencias sociales, que al mismo tiempo se convirtieron en formadores (o deformadores) del quehacer científico, transfiriendo la cultura y

revistiéndola de ropajes distintos para poderlas operar en el campo social de investigación. Aun así, la investigación en el campo social, fue capaz de levantar vuelo, pero bajo la sospecha del impulso “frankesteriano” de la Razón Lógica (dualismo), que impone todo a su paso, por encima del sentido ético de la investigación social.

Por consiguiente, la cultura moderna clásica, puede apreciarse desde la dimensión de una serie de acciones de los investigadores que pretendiendo superar el positivismo, orientaron los procesos de investigación por derroteros cuasi perfectos de la realidad, pero sin dejar a un lado la cosmovisión que los formó; es el lobo que se convierte en oveja, para poder ser aceptado. La referencia más directa de ello, se observa en el campo de la pedagogía cuando pasamos de una teoría positivista como el conductismo, a otra teoría denominada Constructivismo (cognitiva), que mantiene como origen el psicologismo y ciertos principios que se derivan de la crisis paradigmática del mismo conductismo.

Como ejemplo más vivido de la racionalidad moderna en la investigación, Gómez (1998) expone en el trabajo titulado “Educación en el siglo XXI”, la situación vivida por un famoso investigador en el campo de la física, que fue superado diez veces, por un joven estudiante en el proceso de resolución de un problema que había sido explicado bajo un único paradigma y permitía apreciar como la racionalidad del investigador-formador no le permitía apreciar las múltiples posibilidades de resolución del problema, logro realizado por un joven

estudiante que no había superado los niveles de formación de postgrado de su maestro.

De lo anterior se infiere como la cultura moderna clásica en investigación hace impronta creadora a imagen y semejanza de lo supuestamente superado; por otra parte, la cultura postmoderna puede ser interpretada, al menos de dos maneras, la primera como la superación definitiva de los vicios de la cultura moderna clásica o como la continuidad transformada de dicha cultura de investigación. Tal planteamiento es sostenida por la mayoría de investigadores de la Escuela de Frankfurt, escuela de pensamiento precursora en el origen y desarrollo del paradigma de la ciencia denominado Teoría Crítica (Bórquez, 2006; Suárez, 2000).

Es significativo en este punto, detenerse para explicar estas dos visiones de la cultura investigadora postmoderna. En esencia lo postmoderno implica un énfasis en lo subjetivo en su ontología, ética y racional en su epistemología; procesual y diversa en su metodología y múltiple y relativa en sus resultados. Aspectos que pueden apreciar en su comparativa con la racionalidad investigativa moderna en el gráfico 3 que se muestra a continuación.

Se resalta entonces desde el plano de lo ideal, la pluralidad humanista de la acción investigadora en las ciencias sociales. Pero el papel lo soporta todo, la verdad es que la premisa postmoderna francesa del “*dejar hacer, dejar pasar*”, posee una marcada tendencia relativista más frankensteriana, al perderse toda clase de referentes en investigación.

**Gráfico 3. Comparativa de Cultura de Investigación Moderna y Postmoderna.**

CRITERIOS DE ANÁLISIS	CULTURA MODERNA CLÁSICA	CULTURA POSTMODERNA
ONTOLOGIA	OBJETIVA	SUBJETIVA
EPISTEMOLOGIA	RACIONAL LOGICA	ETICA Y RAZÓN
METODOLOGIA	LINEAL, ESTANDARIZADA	PROCESUAL Y DIVERSA
RESULTADOS	CUANTIFICADORA Y VERIFICATORIA	MÚLTIPLE Y RELATIVA
RACIONALIDAD	DUALISTA	PLURAL, MÚLTIPLE

Fuente: Suárez, 2013.

Un ejemplo típico de esta realidad, lo podemos apreciar en algunas publicaciones sobre la investigación en las ciencias sociales. Esto que se reseña a continuación, no es una anécdota, es un ejemplo de un proceso de investigación llevado a cabo por un grupo posmoderno. En la escuela de Antropología Cultural de una universidad, el profesor de dicha cátedra, diseñó y expuso a sus estudiantes el proceso de investigación en equipo que llevarían a cabo. El objetivo del estudio era comprender socialmente las reacciones humanas ante la desnudez en un entorno cotidiano de interacción cultural.

Lo primero que hizo fue distribuir tareas a cada grupo: al primer grupo (15 estudiantes, de los cuales 8 eran chicas) les indicó que debía traer sus mejores ropas el día fijado para el trabajo de campo, a otro grupo de 5 estudiantes les solicitó traer cámaras y filmadoras, otro grupo de 5 estudiantes más debían tomar apuntes en el trabajo de campo. Por último, conformó un grupo de 15 estudiantes más para que el día del trabajo de campo se mezclaran con la población sujeta



de estudio. En la lógica del investigador postmoderno, el único grupo que no tendría movilidad sería quienes se mezclaran con la población del campus (sitio elegido para el trabajo de campo de la investigación) Previamente les indico, que a la fecha pautada les daría las instrucciones finales.

Llegado el día, el investigador postmoderno le pidió a todos los grupos, a excepción de grupo de integración con la comunidad, que se desnudaran y salieran corriendo por el campus, el primero en desnudarse fue profesor, acto seguido los demás le siguieron. Cada equipo, cumplió la tarea encomendada al mejor estilo postmoderno, desnudos y en medio de una radicalización y relativización de la acción investigadora donde todo vale. (Ejemplo elaborado por Suárez, 2013 a partir de premisas sugeridas en anecdotario de Romero, 2008).

Está claro, que este ejemplo construido tomado los fundamentos propuestos por Romero, A. (2008) en el artículo: “El humor en la teoría sociológica postmoderna” permite la explicación del fenómeno de la investigación bajo los parámetros postmodernos, como una expresión radical, poco ortodoxa y particular de la investigación social bajo la cultura no moderna. En fin de cuentas, la cultura investigadora postmoderna apoyada en la pérdida de referentes éticos, racionales, epistemológicos, paradigmáticos y demás (de los cuales en la cultura investigadora moderna clásica abundan) también reproduce a su manera el efecto Frankenstein; por cuanto en una excesiva relativización y subjetivación de la

investigación social permite los desmanes reproductivos de los investigadores, alejando los estudios científicos de la realidad social, del contexto concreto donde se produce la acción humana.

En síntesis, tanto la cultura moderna clásica y la postmoderna imponen racionalidades distintas que terminan calcando viejos paradigmas, construyendo una realidad comprendida bajo el artificio del efecto Frankenstein, alejada de lo ético y consustanciada con el determinismo de una perspectiva racional particular que la domina.

Estos planteamientos no son generalizables del todo, pero habría que sospechar de la sospecha en la investigación en el campo social. La dificultad de comprender el “efecto Frankenstein”, no radica en las acciones investigadoras, sino en la praxis investigadora (reflexión sobre la acción), ya que un deber de todo investigador está en hacer metacognición de los procesos que lleva a cabo; es fundamental el desarrollo del meta aprendizaje de la investigación en las ciencias sociales, entendiendo esto como el proceso consciente de la toma de decisiones y las consecuencias éticas de las decisiones que delimitan la investigación.

### **III.- Pedagogía de la sospecha para el desvelamiento de la realidad. La ruptura del efecto Frankenstein**

Las posibilidades para romper con el “Efecto Frankenstein” deben indagarse al menos en el ámbito de estudios formales de formación en investigación en las ciencias sociales, especialmente en los estudios de postgrado (diplomado, especialización, maestría y doctorado) entendiendo los

alcances en las capacidades o competencias investigadoras de los sujetos en formación.

Un investigador a nivel de Diplomado, debe aproximarse a un campo teórico de estudio (interpretación), el Especialista debe ahondar en un campo disciplinar (descripción), un Magister debe vivenciar la investigación (comprensión y manejo de teoría y metodologías de investigación) y un Doctor debe ser capaz de crear y transformar la teoría y, por ende, la realidad.

Si tomamos las pautas señaladas anteriormente, se puede entender la complejidad del acto de investigación que puede partir de la mera descripción, interpretación y comprensión de la realidad y terminar en los procesos más complejos, como la creación y transformación de la teoría, paso primigenio para cambiar la realidad.

La propuesta entonces para romper con el efecto frankenstein, debe partir del análisis de las capacidades formadas en los investigadores, de acuerdo al nivel de certificación obtenido, al menos a nivel de postgrado. El primer escollo, es la superación en el hogar del efecto fabricante-cuidador de los progenitores o padres, quienes deberían ser formados en escuelas para padres, que les oriente en potenciar la condición ontológica natural del sujeto humano de indagar, de investigar. Alguien debe decirles, que muchas de sus acciones de pretensión cultural hereditaria lo que provoca es la castración intelectual de sus hijos a imagen de la castración intelectual de los maestros (Prieto Figueroa, 1976).

A nivel de la escuela, se debe formar en el campo de la investigación a los

formadores de los niños, orientarlos en la construcción de una pedagogía de la sospecha para la investigación que desvele y no reproduzca, que promueva la incertidumbre y no la certidumbre, que faculte la formación consensuada y colaborativa de la investigación social.

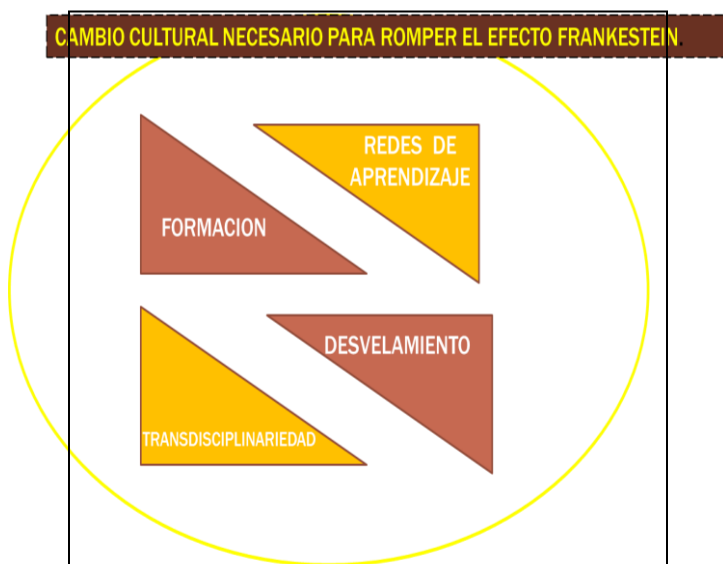
Ante esta realidad, dos direcciones posibles a seguir:

- a) Una para aquellos, que se inician en investigación, el desarrollo de un proyecto tutorial de formación en investigación en ciencias sociales, que bajo la libertad de escogencia, adquieran las capacidades para investigar amparados en una ética delineada por la pedagogía de la sospecha, a través de experiencias de aprendizaje.
- b) Para aquellos, los que tienen tiempo en formación o deformación científica, la creación e incorporación a las comunidades inteligentes de investigadores apoyados en el marco tecnológico de desarrollo actual, aprovechando el surgimiento de redes de aprendizaje colaborativo, que permita el debate y análisis de los procesos de investigación social, para lograr deslastrarse de la racionalidad o “efecto frankenstein”. De esa manera, todos los supuestos y dogmas internalizados en cuanto a la investigación empezaran a combatirse, romperse y transformarse conscientemente.

A nivel de postgrado, además de lo anteriormente expuesto, la definitiva ruptura de la cultura del plagio y de la industria pseudo-intelectual de producción científica; para ello se impone que la investigación se

desarrolle con una perspectiva más integral para lo cual es menester conectar la teoría con la realidad, para ello se debe apoyar en la transdisciplinariedad del conocimiento científico, haciendo que la investigación sea un acto de valor y fe en torno a la vida, con la vida y en la vida misma de los sujetos. El compromiso es con un proceso de formación en investigación de las ciencias sociales que termine con el sentido creador artificioso de la realidad, que destruya al Frankenstein investigador, que crearon en parte, en cada uno de los investigadores de lo social. Aspectos ilustrados en el gráfico 4 que a continuación se presenta.

Gráfico 4. El cambio cultural en investigación para la ruptura del efecto frankenstein.



Fuente: Suárez, 2013.

De otra manera, un aspecto relevante ante todos estos elementos expresados con anterioridad se encuentra en comprender que lo que se busca, no es un investigador sin referentes científicos; sino por el contrario, la construcción propia, autóctona, universal, fraterna e inteligente de referentes de investigación consustanciados con la

cosmovisión del investigador y liberado de los falsos supuestos de los miembros silenciosos de los carteles de las comunidades científicas que les asechan.

Finalmente es importante desvelar la realidad, comprender humanamente el contexto, sensibilizarse ante lo oculto que está frente a nuestros ojos, a tomar en cuenta lo irrelevante, a lo que se pierde en la mirada del investigador o del tutor de investigación. Como plantea Freire (2005): La Lectura del mundo, antecede a la lectura de la palabra... si el investigador no es capaz de leer el mundo como es, como puede transformarlo. Por ello, se impone una pedagogía de la sospecha en la investigación en las ciencias sociales que permita leer el mundo con ojos críticos, porque precede a la lectura y construcción de la palabra y del mundo mismo.

#### Referencias bibliográficas.

- Arendt, H. (1998). *La Condición humana*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Bórquez, R. (2006). *Pedagogía Crítica*. Ciudad de México, México. Editorial Trillas.
- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. Ciudad de México, México. Siglo XXI Editores.
- Gómez, H. (1998). *Educación. La Agenda del siglo XXI*. Bogotá, Colombia. Editorial Tercer Mundo.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la Enseñanza*. Barcelona, España. Editorial Martínez Roca.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid, España. Editorial Taurus.
- Meirieu, P. (1997). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes.
- Prieto Figueroa, L. (1976). *Los maestros eunucos políticos*. Ciudad de México, México. Editorial Vadell Hermanos.

Romero, A. (2008). *El humor en la teoría sociológica postmoderna*. Granada, España. Editorial de la Universidad de Granada.

Suárez, M. (2000). *Las Corrientes Pedagógicas Contemporáneas y sus implicaciones en las tareas del docente y en el desarrollo curricular*. En: *Revista Acción Pedagógica Volumen 9 (1 y 2)*, 42-51. San Cristóbal: Gapsipe

Suárez, M. (2007). *Cultura de la Modernidad/Posmodernidad, implicaciones en la educación venezolana. Una mirada desde el ámbito universitario para la formación docente*. En: *Revista Universitas Tarraconensis. En: Revista de Ciencias de la Educación de la Universidad Rovira I Virgili. Año XXXI, III época. Tarragona, España*. Editorial URIV, Departamento de Pedagogía.

Suárez, M. (2013). *La investigación en las Ciencias Sociales. Transdisciplinariedad y el efecto Frankstein*. Conferencia I Congreso internacional de Investigación en Ciencias Sociales y Transdisciplinariedad. UNET. San Cristóbal, Venezuela.